

## **Testimonios y anécdotas**

**Alfred Neufeld**

Ricardo Molas • Campus IBA • r.molas@teologia-  
iba.edu.py

Roberto Formigli • Campus IBA • r.formigli@teologia-  
iba.edu.py

### **Resumen**

El capítulo busca presentar eventos y ‘anécdotas’ que resalten aspectos relacionales y de camaraderie de algunos ex estudiantes de Alfredo

Palabras claves: Anécdotas, Alfred Neufeld.

### **Abstract**

The chapter seeks to present events and 'anecdotes' that highlight relational and camaraderie aspects of some former Alfredo students.

Keywords: Anecdotes, Alfred Neufeld.

### **Introducción**

Existen eventos que impactan la vida y forman a las personas. Estas anécdotas son un reflejo de ello y de la persona a quien se recuerda con afecto. Es por eso, que las anécdotas tienen esa particularidad de espontaneidad y significancia como en una instantánea en la memoria que se atesora y, muchas veces, se quiere compartir. De modo que, aquí tenemos una instantánea de la vida de Alfred reflejada en la vida de las personas a quienes impactó con su manera de ser y que nos permite apreciar sus muchas facetas.

## **1. Visita (Samuel y María Del Puerto)**

Estuvimos en el IBA en los años 2002 al 2005, el Dr. Alfred Neufeld era para nosotros, más que un profesor, un amigo y un protector. Nos invitó a acompañarle a una visita a una iglesia de Acahay, la charla amena durante el viaje son recuerdos que quedan en nuestros corazones. A la vuelta compartió con nosotros la ofrenda que le dieron y nos explicó que él no necesitaba de la ofrenda que la iglesia le pudiera dar, pero que es de suma importancia que la misma aprenda a ser generosa.

En otra ocasión nos prestó su auto Volvo 740 de color azul oscuro que tanto amaba y que según parece no prestaba a nadie, para venir a Pilar y traer obsequios y golosinas a los niños. Recuerdo que Angela nos acompañó y venía ponderando cómo es que su papá nos prestó el vehículo, se nota que los quiere mucho, decía.

Muchas son las anécdotas, dichos y recuerdos con el querido Alfred. En el 2004 él se tomó un año sabático y se sentía el vacío y la falta que nos hacía. En el 2007 defendimos nuestro trabajo de grado y sus palabras fueron contundentes y nos resuenan hasta el día de hoy: No te creas tanto por ser licenciado, cualquier borracho lo es, lo importante es el llamado de Dios y cumplir el ministerio que le ha sido encomendado.

Unos años más tarde, ya al atardecer nos sorprendió con una breve visita a nuestra casa, totalmente solo, nos dijo que estaba recorriendo y solamente quería saludarnos, sorprendidos atinamos a decir: solo a Alfred Neufeld se le puede ocurrir. Gratitude eterna a un héroe de la fe.

## 2. Miopía (Carlos Barreto)

No es fácil encontrar en forma positiva el concepto de miopía. Por un lado, se lo define como una anomalía del ojo, tratándose de lo físico, o como alguien que es incapaz de entender un concepto o situación, cuando se habla de la capacidad intelectual de alguien.

El miope tiene la capacidad de ver las cosas cercanas sin inconveniente, y para las cosas lejanas, sí necesita de la ayuda de la óptica. La miopía puede tomar forma positiva si la usamos como ilustración de alguien que tiene la capacidad de mirar el mundo con un microscopio y un telescopio al mismo tiempo.

Alfred era miope, porque tenía la capacidad de ver las cosas pequeñas y las cosas grandes de las personas que trabajaban con él.

Vista cercana: Cuando trabajaba en el Campus Gutenberg y llegó él como director, lo primero que me dijo fue: - Tu esposa trabaja muy lejos, vamos a verle un trabajo acá, para que esté más cerca de ti y de donde viven.

El 14 de mayo de 2014 suena mi teléfono a las 06:00 am y me dice: ¿Ya tienes algo que hacer este feriado? Respondí que no. Nos invitó y fuimos por su casa, de su casa a su bote y al río. Finalmente cruzamos a Chaco'i y comimos un asado. Él, Wilma y mi familia.

Vista lejana: Los campamentos del Campus eran muy importantes para él, pero como no siempre se podía ir, llamaba cada día y preguntaba cómo nos iba, cuántos estudiantes estaban presentes y que tal la comida y las charlas.

Desde Alemania, y ya con su enfermedad bastante avanzada, se interesó como me fue en la

defensa de tesis de maestría. Por cierto, fue la última vez que pude escribir con él, fue el 28 de febrero de 2020.

Estas anécdotas solo son pequeños ejemplos de los muchos que hubo. Recuerdo y recordaré a Alfred como alguien a quien lejos de tener a la miopía como algo negativo, espiritualmente lo vivió como todos los cristianos deberíamos vivirlo, teniendo una vista lejana y cercana de las personas, con amor y misericordia como nos enseñó el mismo Jesús.

### **3. Más allá de los límites (Chiara Cavallaro)**

El doctor Alfred Neufeld fue una persona que no pasaba desapercibida, por donde iba dejaba huellas en los corazones de quienes conocía. Puedo recordar varios momentos en los que él ha impactado de alguna manera mi vida, pero entre ellos, recuerdo una anécdota significativa para mí.

Cuando estaba cursando el tercer o cuarto año de teología en el IBA, el doctor Neufeld era mi profesor de Realidad Social del Paraguay. En esta materia nos solicitó una monografía de algún tema social que afectara a nuestro país, escogí el tema de la “violencia contra la mujer”, entregué la monografía y expuse el tema en clase. Unos días después nos encontramos en el pasillo y me dijo que quería que vaya a un programa de televisión en Red Guaraní y exponga el tema; para una joven tímida, era un desafío grande, pero la vergüenza de decirle que no al profe (como le llamaba siempre), era mayor que el temor que me generaba estar ante las cámaras; así que acepté y luego me vi en la urgencia de prepararme mucho más con un tema que apenas había

investigado para realizar una monografía. Tuve que leer, preguntar, rebuscar información, tanto que finalmente de esta experiencia salió mi tesis de grado.

Lo que me gustaría destacar con esta anécdota, es que el doctor Neufeld podía ver el potencial de sus estudiantes y llevarle más allá de los límites que uno mismo se ponía. El me infundió confianza en mí misma, en esta, y otras ocasiones; y lo recuerdo muy significativamente en muchos momentos importantes de mi vida y la de mi esposo, desde mi graduación en la secundaria, la defensa de mi tesis, la ordenación al ministerio pastoral, la instalación pastoral en la iglesia Príncipe de Paz, y muchos encuentros casuales donde siempre nos alentaba a mi esposo y a mí a perseverar en el trabajo con los jóvenes.

Su vida ha sido una bendición e inspiración.

#### **4. Una cuestión pastoral (Miguel Gill)**

Era mi primer año como estudiante del IBA y nos habíamos mudado como familia a vivir y estudiar, fue en el retiro de integración donde Alfred se acercó al grupo de estudiantes y preguntó ¿Quién era el dueño del auto Mitsubishi azul? A lo que respondí inmediatamente, “mío profesor”. Me apartó del grupo y en un tono pastoral me dijo: “Miguel vos como pastor no podés andar así en este vehículo, no es el mejor testimonio para los hermanos y vecinos”; las 4 cubiertas estaban totalmente desgastadas, la chapería se caía a pedazos (literalmente podrido).

El lunes ándate junto a mí en mi oficina, fue la instrucción del querido Alfred y así lo hice con un poco de temor a que siga la exhortación; pero fue todo lo

contrario, ahí me explicó el ser pastor en todos los ámbitos de la vida y la importancia de las cosas del siervo de Dios y su cosmovisión integral. Aquello fue una gran enseñanza, una materia teórica y práctica, para luego proponerme una solución de padre a hijo, “vas a llevar tu auto a esta dirección y dejar ahí para que te hagan toda la chapería y pintura, después de ahí lo llevamos a cambiar las 4 cubiertas para que andes tranquilo, seguro y nadie hable mal de vos”.

Aquel día salí de la oficina con lágrimas y una profunda gratitud a Dios por enviar su ángel a socorrerme en algo que deseaba con todo mi corazón, pero que nuestro presupuesto no alcanzaba por lejos. Alfred había visto una necesidad y decidió participar en la solución, lo hizo desde la realidad del contexto pastoral que a mí me ayudó a cambiar mi visión hacia los pastores, muchos quieren, desean, pero no pueden y es ahí donde el Espíritu Santo inquieta, quebranta, motiva, inspira y provee.

Aquel primer año en el IBA como estudiante y pastor, también comenzó una historia con el querido Alfred, varias anécdotas que compartiría con mucho gusto; pero los guardo en el corazón. Creo que aquellos que han experimentado esta clase de actitud de Alfred, lo guardará como recuerdo de un amigo que tenía su lado débil como cualquier persona, pero que sin dudas su lado fuerte era el amor en acción.

### **5. Inmensa generosidad (Rafael Zaracho)**

Estaba cursando mis estudios doctorales (Reino Unido) y viajé a Pennsylvania (Estados Unidos) para participar de una reunión del Congreso Mundial

Menonita en 2013. En esa reunión compartimos tiempo de conversaciones con Alfred. Luego de unas preguntas generales sobre la familia, estudios y futuro trabajo en el IBA me dijo lo siguiente: “Cuando termines tus estudios doctorales andá visitame, porque tengo un regalo para vos.” En el momento no entendí del todo ni dimensionaba lo que estaba diciendo. Lo que hice fue seguir el ejemplo de María “guardaba todo en mi corazón”.

Luego de terminar mis estudios regresé y coincidimos con Alfred en un evento que se realizaba en el campus Gutenberg (2014) entre el viernes y sábado. Fue ese viernes de noche en donde hablamos y le pregunté: “Alfred, eso que me dijiste en Pennsylvania sobre el regalo fue en broma o en serio?” En su estilo y sin muchas vueltas, me dijo: “Tengo unos terrenos cerca del futuro local del IBA...” Me presentó dos opciones y diciendo: “...una opción sería sobre la calle misma del futuro campus y la otra sería hacia atrás...” y la siguiente expresión de Alfred fue: ¿cuál de estos querés?” Ante la pregunta, le dije en tono de duda, sorpresa e incertidumbre: “¿en serio?”. Alfred agregó: “avísame y mañana a la mañana te traigo los documentos”. La mañana siguiente, un poco antes que inicie el evento, Alfred me estaba entregando el regalo (los documentos) y me estaba dando instrucciones de cómo contactar con su escribana para el proceso de transferencia. Fue una experiencia concreta de experimentar directamente como familia la inmensa generosidad de Alfred. Generosidad que va contra lo ‘lógico’, generosidad que sorprende y muy alineada con los valores del reino de Dios (reino al revés).

## **6. Un corazón enorme (Yamil Fariña)**

Para iniciar mis estudios en el IBA recibía de mi iglesia, los fines de semana, un aporte para cubrir mis pasajes. Hacía trabajos de pintura para cubrir algunos gastos, ya que había meses que no sabía cómo pagar mi cuota mensual. Uno de esos días, trabajando en la zona de los profesores, Alfredo me vio pasar frente a su oficina. No sé cómo me vio, me llamó y me dijo: “Voy a pagar tus estudios en el IBA”. Esa propuesta, fue la respuesta de Dios a mis oraciones. Gracias a esa beca que recibí de él pude culminar mis estudios. El profesor Alfredo tenía un corazón enorme, era un hombre de Dios. Pero su interés por mí, no terminó allí, y creo, que actuó de la misma manera con muchas personas.

Después de terminar mis estudios recibía sus visitas inesperadas, demostrando su interés en la obra de Dios, y escuchaba sus consejos pastorales que aún guardo en mi memoria. Gracias Alfred, de aquí hasta el cielo.

## **7. Un teólogo cercano (Vanesa Mieres)**

Ya de adolescente conocía al profesor Neufeld por algunas prédicas que llevaba a la iglesia como también del patio del IBA (desde las ventanas de mi aula, del colegio, lo veía caminar con sus pasos apresurados como quien tiene que ganar al tiempo). En esa época escolar nacía el sueño de alguna vez estudiar en el IBA. La leve posibilidad llegó al estar ya casada. El profesor conocía a mi marido que desde adolescente ya estaba involucrado en la iglesia. Y juntos fuimos a conversar con él, las ganas inmensas existían, pero los recursos tanto para el estudio como para la vivienda allí

eran nulos. La reunión no duró ni 10 minutos, aun puedo escucharlo tan nítidamente; mi querido profesor se puso de pie, tomó sus carpetas y dijo: “Arturo no tengo nada para ofrecerles, pero den un paso de fe conmigo y vengan desde el lunes”. Desde ese día comenzaron tantas lindas y bendecidas experiencias con él y a través de él.

Sabiendo de mi carácter introvertida, siempre que pudo me enviaba al frente, como la vez que ‘dedocráticamente’, mientras yo me ocultaba entre algunos compañeros, me nombró su ayudante de cátedra, o las veces que me hablaba apresuradamente en inglés, o me daba documentos para traducir, o me dejaba a cargo de su clase en la FAHCE mientras él viajaba. Siempre que podía me infundía ánimo para seguir adelante y poner en práctica lo que él decía que yo sabía. Tenía conocimiento de cómo hacerlo, como un padre estricto y amoroso. Este ejemplo es uno de esos casos; un trabajo por la beca era limpiar las oficinas y la que llenaba mi vista siempre era la que tenía en ella un gran cuadro de girasoles. Si, los girasoles de Van Gogh. Si alguna vez pudiera pedirle algo, le dije, sería este cuadro profesor. Mi sorpresa fue tal que apenas se lo dije me respondió con voz fuerte y tajante; termina tu tesis y ven a llevarlo. No tuve que recordárselo más tarde. La noche de mi graduación con un fuerte abrazo y entre risas me dijo: ahora debes retirar tus girasoles.

Faltando 15 días para dar a luz a mi última hija, perdí a mi padre, del profesor recibí no solo sostén emocional. Él pudo traducir la palabra pesar en tranquilidad y seguridad. Sus palabras y más que eso, su

abrazo cálido acompañado de un apretón de manos bien cargados hizo posible sufrir mi duelo en paz.

Su recuerdo queda en mí como un hombre que sabía vivir la vida, se lo podía ver disfrutar dispuesto siempre a dar, no apegado a lo material. Tantas experiencias vividas se podrían contar, así era mi querido profesor Neufeld, un hombre bondadoso a quien recuerdo con su famosa frase de siempre: es más fácil pedir perdón que pedir permiso.

### **Autores**

Ricardo Molas se desempeña como docente y bibliotecario en el IBA. Tiene una Licenciatura en Teología. Además, es pastor de la Iglesia Hermanos Menonitas de Mbocayaty.

Roberto Formigli es docente en el IBA. Tiene Licenciatura en Teología y una Maestría en Teología. Además, es pastor de la Iglesia Hermanos Menonitas Príncipe de Paz en Asunción.